

El lugar de la intimidad en las prácticas de sociabilidad de los jóvenes

■ ROSALÍA WINOCUR*

RESUMEN

En términos de trascendencia social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red *no existe*. ¿Pero qué ocurre entonces con la intimidad de los jóvenes?, ¿desaparece, se transforma, o cambia de sentido? En estas condiciones de exhibición total del *yo*, ¿hay algo que todavía pueda ser considerado – de manera individual o compartida con otros – , un secreto, una práctica privada, un pensamiento oculto, un momento de introspección, un acto pudoroso o una acción pecaminosa? Este artículo intentará reflexionar sobre el lugar que ocupa o *des ocupa* la intimidad en las prácticas de sociabilidad de los jóvenes en las redes sociales.

Palabras clave: Jóvenes, red social, intimidad, *intimidad pública*, performance

¿No podría decirse, acaso, que nuestra experiencia,
para poder enraizarse en nosotros necesita
representarse, imponerse en forma de espectáculo
para poder ser admitida como emoción?
(Jean Duvignaud, 1970, p.11)

Las comunidades virtuales, las redes sociales *on line* y el celular, se han legitimado entre los jóvenes, como las formas de inclusión social por excelencia. El temor a ser excluido no es un rasgo distintivo de los jóvenes, pero en su caso *ser, o no ser parte de algo* y ser aceptado o repudiado por *formar, o no formar parte de ese algo*, es una marca fundamental en el proceso de construcción de la identidad tanto *on line* como *off line*. Estar conectado implica esencialmente estar visible. La visibilidad garantiza la inclusión en un mundo cuya representación se ha desplazado de lo *palpable* a lo *comunicable*. La clave que explica lo trascendente que se ha vuelto estar visible, radica en lo amenazadora que resulta la invisibilidad. En términos de trascendencia social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red *no existe*. La red ha transformando el sentido de aislamiento que correspondía a la mitología de la isla de Robinson Crusoe, los jóvenes siguen teniendo mucho miedo a la soledad pero este sentimiento de estar aislado y marginado ya no lo produce la ausencia de

* Doctora en Antropología Social. Profesora e investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación Universidad Autónoma Metropolitana de México winocur@correo.xoc.uam.mx

personas alrededor, sino la desconexión (Winocur, 2009). ¿Pero qué ocurre entonces con la intimidad de los jóvenes?, ¿desaparece, se transforma, o cambia de sentido? En estas condiciones de exhibición total del *yo*, ¿hay algo que todavía pueda ser considerado – de manera individual o compartida con otros – , un secreto, una práctica privada, un pensamiento oculto, un momento de introspección, un acto pudoroso o una acción pecaminosa? Este artículo intentará reflexionar sobre el lugar que ocupa o *des ocupa* la intimidad en las prácticas de sociabilidad de los jóvenes en las redes sociales.

“INTIMIDADES PRIVADAS” E “INTIMIDADES PÚBLICAS”

Es imposible hablar de la intimidad sin referirnos a su contraparte, el reino de lo público. Como bien lo señala Arfuch (2005), estas dos categorías han dejado de representar ámbitos separados y opuestos, y sus fronteras se han vuelto porosas y ambiguas mucho antes de la aparición de internet y de las redes sociales con la omnipresencia de las pantallas en el hogar, la exhibición de la vida privada de los famosos en la televisión y de la gente común y corriente en los programas del corazón y en los *reality shows*:

Pese a que la construcción histórica de la intimidad hace de ella un territorio, un espacio acotado, interior, ‘a un lado’ del umbral – del cuerpo, de la conciencia, de la casa – una mirada más cerca permite advertir su ubicuidad, la vaguedad de sus límites, su intrínseca condición *comunicativa*. Así como lo público y lo privado no pueden pensarse ya como dominios autonómicos con incumbencias – y sentimientos – específicos, sino más bien como espacios simbólicos mutuamente implicados, en constante interacción – e intersección – , la intimidad – componente esencial de lo “privado” parece alcanzar hoy un punto extremo de aquella aparición que Arendt señalara como paradójica: no sólo es posible expresarla públicamente en sus acentos más recónditos – exhibición de los cuerpos, de la afectividad, de la sexualidad (...) sino que irrumpirá a su vez en el ‘altar’ de lo doméstico a través de las pantallas(...) como tematización casi maniaca, de lo científico a lo pornográfico – es decir como intimidad pública – y entonces, como articulación lógica de ambos espacios, el público – los públicos – y el privado de su consumación (Arfuch, 2005, p. 261).

No obstante, para las jóvenes lo público y lo privado-íntimo, siguen representando dos ámbitos que pueden distinguirse en la experiencia cotidiana. Tal vez tengan dificultades para definir en abstracto lo que significa un espacio u otro, pero pueden dar múltiples ejemplos dentro de su biografía de lo que ambos representan situados en distintos escenarios de su vida diaria, y en diferentes momentos de su historia. Lo de *situados* reviste particular importancia en sus relatos, porque respecto al tema que nos interesa, la intimidad ‘*on line*’, ellos hacen mucho

hincapié en marcar que en ciertas circunstancias, que van cambiando con la edad, las mudanzas o diversas experiencias de socialización, algo que en algún momento fue considerado de carácter íntimo, puede hacerse público y a la inversa. También todos coinciden, con distinto énfasis, que el reino de la intimidad se ubica en tres ámbitos: su pareja, su cuarto, su cuerpo y sus pensamientos. En dicha clasificación, *la familia-casa* ha pasado a tener un estatus ambiguo, donde algunas veces se la considera parte de las relaciones íntimas, y otras, como veremos luego, es parte del *público* que los rodea; y, por el contrario, los pensamientos, se han vuelto el núcleo duro de la intimidad:

para mí, el participar en todas las redes sociales, no es señal de estar visible, uno puede publicar de pe a pa su vida en la red, pero siempre quedará algo en la parte privada, que celosamente guardamos y que desconfiamos de *colgar* en la red (Malena, 29 años, Licenciada en comunicación).

Una mirada rápida de la página de cualquier joven usuario medio de una red social, evidencia que esta percepción que tiene la mayoría de mantener y cultivar diversos ámbitos de su intimidad fuera del alcance de la mirada de lo público, pareciera ser insostenible porque allí se encuentran exhibidos con distinta intensidad y grado de audacia todo lo que *tradicionalmente* se consideraba parte del reino de la intimidad. No obstante, para entender el sentido de esta nueva clase de “intimidad pública” (Arfuch, 2005), o “extimidad” (Sibilia, 2008, p. 6)¹, que trascendió el reino de los grandes personajes del espectáculo y de la política, no basta con registrar lo obvio sino que es necesario preguntarse por el significado que tiene para los jóvenes a partir de su experiencia en Internet, especialmente con los *blogs* y las redes sociales².

Al interrogar a los jóvenes, encontramos diferencias importantes en la representación de la intimidad, no sólo individuales, sino también generacionales. La investigación citada sobre las representaciones acerca de lo público y lo íntimo-privado, se realizó en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México a principios de 2007. La estrategia metodológica combinó una entrevista en profundidad, con autobiografías de los jóvenes acerca de su experiencia con Internet desde sus inicios en la primaria o en la secundaria, hasta la

¹ Se trata de un juego de palabras que propone la autora que busca dar cuenta de las paradojas de esta novedad, que consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red.

² Esto implica que una etnografía de la intimidad en las redes sociales no sólo debe focalizarse en sus manifestaciones más evidentes (lo que se muestra), sino en los significados que esta experiencia tiene para los sujetos, recuperando sus motivaciones para exhibir algo, o dejar de hacerlo, más allá de lo que sugieren sus acciones dentro y fuera de la red social.

universidad. En el estudio participaron 40 jóvenes entre 22 y 29 años de ambos sexos en dos etapas. Todos eran estudiantes del último año de diferentes carreras de universidades públicas. La mayoría había concluido sus estudios en el tiempo previsto por los programas de formación. La variable escolaridad de los padres fue determinante para establecer el origen socio-económico de las familias. La mitad de los estudiantes tenían padres con escolaridad primaria, secundaria y preparatoria, de ocupación obreros, empleados, secretarias, choferes, maestros, costureras, amas de casa, y trabajadores por cuenta propia. El resto de los padres eran profesionistas con estudios superiores ocupados en el sector público o privado. El 90% de los jóvenes vivían con sus padres en el Distrito Federal o en el Estado de México, el resto compartía la vivienda con compañeros o hermanos. La técnica del registro autobiográfico fue utilizada con mis estudiantes de comunicación, quienes participaron de forma activa y entusiasta en la investigación compartiendo y reflexionando colectivamente sobre sus experiencias. Veamos ahora algunos ejemplos que dieron nuestros entrevistados universitarios, cuando les preguntamos cuáles eran las cosas íntimas-privadas y cuáles las públicas en la vida de las personas. Una primera clasificación de sus respuestas podría sintetizarse como *lo íntimo es un lugar que reconoces como propio dentro o fuera de la casa:*

Lo íntimo es tu habitación, tus cosas personales. Y lo público comienza en la misma casa, pero como la cocina, lugares comunes a toda la gente que vive ahí donde estén en relación (Víctor, 25 años, estudiante de psicología).

Tu casa sería íntima, aunque se vuelve pública porque comienza a entrar gente que tú no conoces, pero creo que sería tu cuarto, tu cabeza (Alma, 22 años, estudiante de letras hispánicas).

Esta percepción es interesante porque además de establecer áreas de mayor y menor intimidad dentro de la propia casa y respecto al resto de la familia, reconoce al hogar como un lugar que ya no está fortificado frente a los extraños. Aunque los testimonios no lo mencionan de esta forma, podríamos pensar que la sensación de extrañamiento la producen, no tanto los que ocasionalmente llegan de visita, sino las pantallas electrónicas y digitales. En sus opiniones, destaca, por una parte, un sentimiento de extrañamiento dentro del propio hogar marcado muy posiblemente por las diferencias generacionales; y, por otra, la vinculación entre intimidad y sentimiento de pertenencia, donde lo íntimo estaría asociado a lo propio, y lo público a lo extraño. Esta representación sobre el lugar que ocupa la intimidad en el hogar, es propicia para introducir una reflexión más general sobre su exhibición en las redes sociales.

La experiencia de entrar en contacto con nuestra propia intimidad y con las intimidades ajenas, tiene varios ámbitos de exhibición y actuación que no están signados necesariamente, como ya vimos, por lo que queda dentro y fuera de la casa, o por lo que se publica dentro o fuera de la red, como bien los sabemos respecto a la invasión de lo público en nuestros hogares a través de los medios electrónicos e Internet. La radio y la televisión nos comparten la vida privada de los políticos, empresarios, actores y gobernantes, pero también de cualquiera que podría ser como nosotros en los *reality shows*. Pero sin llegar tan lejos, y además porque no todos los televidentes sienten necesidad de controlar día y noche la vida de esos personajes encerrados en una pecera de cristal, la mayoría de nosotros estamos obligados a compartir la intimidad de los vecinos a través del cubo del edificio, sobre todo en el verano, y de esa forma nos enteramos de sus problemas y rencillas, los ruidos que producen en el baño, los gemidos cuando hacen el amor, y también de sus gustos mediáticos en la radio o en la tele. Otro tanto sucede con las conversaciones domésticas que se producen constantemente a través del celular en las oficinas, el transporte, la calle y los restaurantes. No obstante todas esas conversaciones y ruidos cotidianos de los vecinos de edificio, o de quienes se sientan a nuestro lado en el autobús, en la mayoría de los casos no son objeto de nuestra atención, y forman parte del rumor de fondo junto con el ruido de los automóviles y los sonidos de la radio del conductor. En esas situaciones tendemos a aislarnos perdiéndonos en nuestros pensamientos –último bastión de la intimidad – , a veces ayudados por la música que llevamos en el celular o en el IPOD. “El transeúnte está siempre ausente, en otra cosa, con la cabeza en otro sitio, es decir en el sentido literal de la palabra, en trance” (Delgado, 199, p. 119). Mi hipótesis es que algo similar ocurre en las redes sociales; en cierta forma participamos de todas las conversaciones y eventos porque están todas disponibles, pero la mayoría de ellas no nos interesan, y de nuestras abultadas listas de 300 o 400 contactos, sólo interactuamos regularmente con aquellos 20 o 25 que vemos todos los días, o son significativos en nuestros afectos. En la columna de noticias de *Facebook*, donde publican nuestros *amigos*, vamos directamente a las que nos interesan y con el resto hacemos *zapping* con el mouse y sólo nos detenemos fugazmente si encontramos algo que nos parezca novedoso o impactante en el estrecho universo de nuestros intereses, o nos convoque a expresar solidaridad, y eso nos mueve a unirnos momentáneamente con otros círculos cercanos para ser parte de algo que trasciende nuestra rutinaria vida doméstica, social y laboral.

Lo que quiero enfatizar, es que en su uso más habitual, las redes son profundamente familiares y autoreferentes, y que lo que muestran o hacen trascender, sólo le importa a quienes manejan los códigos o comparten las situaciones sociales fuera de la red, y no le interesan a nadie más aunque puedan ser vistas por todos, al igual que cuando escuchamos las conversaciones domésticas en el cubo del edificio o de nuestro compañero de asiento en el autobús, pero sin prestar ninguna atención a su contenido.

Cuando los miembros de una familia se comunican a través del celular en la calle, el supermercado, el autobús, en la fila del banco, o en una red social, más que un acto de privatización del espacio público, ejercen un acto de *domesticidad*. Al atender el móvil, o escribir en el muro de algún familiar, se desconectan de las miradas del exterior y se conectan con la intimidad del espacio familiar o de la pareja:

No es que no me importe que los otros escuchen (...) te sientes en tu burbuja (...) parece que nadie entiende que no estás solo con tu teléfono, en realidad estás con las otras personas (...) la idea es que vas con más gente, pero cuando suena el teléfono como que las eliminas, es muy loco (Alejandra, 20 años, estudiante de enfermería).

Según lo que manifestaron nuestros entrevistados, no pareciera haber ninguna preocupación por quién escucha, o la opinión que se forme de su conversación en los espacios *anónimos* del autobús, el restaurante o el supermercado, o la red social, porque en realidad *están en casa*. A su vez, los demás, en realidad no escuchan. La conversación del otro les resulta familiar y ajena al mismo tiempo, familiar porque reconoce las mismas rutinas y preocupaciones domésticas de su vida diaria; ajena, porque no son las suyas, y no se sienten interesados ni involucrados en su contenido. Sólo prestamos atención a las conversaciones ajenas cuando éstas adquieren un tono violento o demasiado íntimo, pero aún así no escapan a la lógica de la propia comunicación doméstica familiar, porque estas peleas o susurros de los desconocidos en el metro, el autobús con sus familias o parejas a través del celular o de la red social, nos producen la misma inquietud que en casa (Winocur, 2009).

En el caso particular de los jóvenes, a pesar de que tienen una gran apertura hacia el universo global de las aplicaciones multimedia, las exploraciones virtuales y los juegos *on line*, esto no los vuelve necesariamente más cosmopolitas, la mayoría de sus redes tienen un carácter

netamente endogámico. Casi todas las relaciones que cultivan cotidianamente en Internet o con su celular, son con personas *conocidas* con las que tienen (o tuvieron en el pasado) un contacto diario u ocasional fuera de la red, o con *conocidos* de sus *conocidos*. Reciben visitas y solicitudes de amigos referidas por alguien que conocen, y aunque probablemente nunca lleguen a encontrarlos fuera de la red, forman parte del mismo circuito referencial de familiares y amistades de unos y otros:

Se forman grupos de gente con las mismas afinidades y es chistoso, pero después de un tiempo resulta que tus mismos amigos son amigos de otros que también lo son y piensas que quizá el espacio cuenta con poca gente y por eso coinciden tanto, pero no es así, es simplemente que los gustos y los tipos de personalidades provocan que todos terminen siendo parte del mismo grupo y sí, después todos coincidimos en las mismas tocadas. Al principio yo me imaginaba que era como si todos fuéramos a una misma fiesta y que habíamos sido invitados por una misma persona que nos conocía muy bien y que nos había reunido porque sabía que todos éramos *muy* similares. De verdad, siempre terminamos siendo los mismos amigos, quizá porque a todos nos gusta mucho el cine, o nos gusta la misma música, o somos bisexuales, o nos gusta el teatro, o tenemos los mismos desequilibrios mentales y nos comprendemos, no lo sé, pero somos el mismo grupito de amigos web: DF. Guanajuato, Ciudad Juárez, Argentina, España. A veces se logra colar algún otro, pero siempre dura poco (Gabi, 26 años, empleada en una tienda de arte).

Entonces, si la intimidad exhibida en la mayor parte de los casos es sólo de la incumbencia de unos pocos que la comparten fuera de la red, y le resulta completamente indiferente al resto, cabe preguntarse en qué sentido dejó de ser parte de la intimidad personal y familiar.

Una segunda clasificación de las respuestas de nuestros informantes, podría definirse como *Lo íntimo no está radicado en ningún lugar ni tiempo especial, es una decisión que tomas en cualquier momento de comunicar o no lo que sientes*:

Yo creo que lo público es todo lo que quieres dejar ver, y lo privado pues lo contrario ¿no? Pero eso ya depende de cada persona (Ana Cecilia, 20 años, estudiante de medicina).

Las cosas públicas son aquellas que la misma persona quiera difundir. (...) Y las íntimas las que no quiere decir, pues yo creo que podría no querer decir su edad, podría omitir su ocupación, podría no querer dar explicaciones (Alma, 20 años, estudiante de letras hispánicas).

Pues yo creo que las cosas públicas en la vida de las personas son las cosas que la persona está dispuesta a decir y dar a conocer. Las cosas íntimas son las que, o no quieres decir, o no quieres que los demás sepan. Creo que esa es la distinción, una cuestión de voluntad (Loana, 23 años, estudiante de diseño).

Este segundo grupo de respuestas es bastante sintomático del lugar que ocupa ahora lo *íntimo privado* frente a lo *íntimo público*. Es decir, la intimidad, en parte, se ha separado física y simbólicamente de sus referentes históricos– la casa, el cuerpo, la sexualidad y la familia – , y, respondiendo a su propia historicidad, se ha convertido en una multiplicidad de relatos, sobre los que los sujetos necesitan ejercer un proceso de reflexividad constante para decidir en cada momento lo que quieren comunicar, el destinatario del mensaje y los testigos de esa comunicación en un espacio biográfico que se constituye fundamentalmente en el discurso. El espacio biográfico lo entendemos en el sentido de Arfuch (2002), como la multiplicidad y la hibridación de textualidades que caracterizan la cultura contemporánea, donde lo vivencial, la propia experiencia, constituye un valor privilegiado. El espacio biográfico, en ese sentido, no sólo alimenta la exaltación narcisista o la intrusión de la privacidad, sino que opera “en la identificación especular, en la puesta en orden, narrativo y ético, de la propia vida, en la acuñación de hábitos, sentimientos y prácticas constitutivos del orden social” (Ibid.). Y, lo autobiográfico, siguiendo con su razonamiento, es un umbral donde, en el cruce ente lo público y lo privado, se construyen *narrativas identitarias*.

La última frase del testimonio de Loana es bastante ilustrativa respecto de la reflexividad que caracteriza a los nuevos discursos sobre la intimidad: “Creo que esa es la distinción, una cuestión de voluntad”. La intimidad, en ese sentido ya no puede darse por hecho, ya no forma parte de los *como si* de la vida cotidiana, es algo que *voluntariamente* hay que construir, lo cual requiere invertir una cantidad considerable de energías. Una sólida puerta de madera cerrada de una casa o habitación, eran claros símbolos de que “aquí comienza la intimidad de mi hogar o de mi persona”, pero las múltiples puertas y ventanas virtuales que están a nuestra disposición, vulneran con más facilidad los candados de nuestra intimidad porque tenemos menos control sobre la privacidad de lo que allí guardamos, lo cual nos obliga a decidir permanentemente cuándo estar visibles y cuándo no, y en consecuencia a construir, o a utilizar diversos lenguajes disponibles en la red, para marcar nuestros estados anímicos y la disponibilidad para interactuar.

Un tercer grupo de respuestas aluden a que *lo íntimo es aquello que no puede comunicarse porque será objeto de estigmatización y ocasionará sufrimiento*.

Pues yo creo que cosas privadas son las relaciones de pareja, también se me viene a la mente que todo lo privado son las cosas que la sociedad de alguna manera estigmatiza ¿no?, las preferencias

sexuales Tal vez, bueno, ahora ya menos, pero en el grueso de la sociedad creo que sigue siendo así (Galileo, 22 años, estudiante de medicina).

Los secretos más profundos e íntimos,– salvo evidentes excepciones – , no son expuestos en lo más mínimo o en algunos casos, con abstractas formas de expresión en las redes sociales. Producto de ello y tratando de responder a tu pregunta, la intimidad se ha segmentado de una manera que la polariza agudamente, quedando en un lugar mucho más profundo aquello tan oculto que muy difícilmente será revelado (y donde es mejor seguir siendo invisible), pero al mismo tiempo compartiendo lo que antes era más complejo externar, (que es con lo que se desea ser visible) (Armando, 29 años, licenciado en comunicación).

Aquí lo íntimo aparece como secretos inconfesables o padecimientos no comunicables por el temor al rechazo, la burla o la estigmatización. Y esto en cierta forma define bastante la intimidad entre los adolescentes. La intimidad, en el sentido de lo que no es comunicable en la red, no es ocultar que alguien *gusta de alguien*, *le fue infiel a otro*, *se emborrachó en una fiesta*, o habló mal de un compañero, preceptor o maestro en el receso de la escuela, sino otro tipo de asuntos que la mayoría evita cuidadosamente mostrar en la red social. Asuntos penosos, y que por lo general entrañan un profundo sufrimiento, como las peleas con los padres o los conflictos familiares; los complejos de inferioridad (lo que no les gusta o les da vergüenza de sí mismos), los sentimientos de exclusión (sentir que quedaron fuera de algo, o no fueron tenidos en cuenta en alguna movida, chisme o actividad) y las fantasías sexuales, en la mayoría de los casos no son objeto del intercambio cotidiano de los jóvenes y adolescentes en las redes sociales.

Asimismo, difícilmente encontremos un video de una discusión o pelea familiar, ni descripciones acerca de escenas de violencia doméstica, o una fotografía que denigre a algún miembro de su familia, o la confesión de algún complejo, sentimiento de exclusión, fantasía homosexual o padecimiento físico o psíquico. A lo sumo aparecen pequeños comentarios que dicen: *estoy harto de vivir en mi casa*. O como publicó la hija adolescente de Madonna en su *Twitter*, “oh, no mi madre está bailando nuevamente, qué vergüenza”. En el siguiente ejemplo de una adolescente de 16 años, muy popular en su escuela y que hace un uso intensivo de *Facebook*, del *twitter* y del teléfono celular, podemos apreciar cuáles son claramente los ámbitos de su intimidad que ella considera no deben publicarse en su muro³.

³ Los testimonios que siguen a continuación fueron obtenidos en las redes sociales y corresponden a una investigación en curso acerca de cómo se construyen, se validan y se resignifican, nuevas y viejas formas de sociabilidad entre los jóvenes en el circuito *online /offline*.

En general todo depende de con cual de tus amigos estés hablando. A algunos claro que no le cuentas todo, pero las pláticas comunes son: lo que has hecho en estos días, relaciones amorosas, ligues, calificaciones, o cosas que pasen en fiestas o así. Y a tus amigos cercanos les cuentas (...) quien te gusta, o si tienes problemas familiares pero eso en general solo se lo cuentas a una persona a la cual le tengas muchísima confianza. (...) Eso se habla en privado, o sea este tipo de cosas nunca se ponen en el perfil de una persona en *Facebook* porque son cosas que generalmente son más serias, no para que todos se enteren y pongan su opinión. La antipatía hacia la gente también se comenta mucho entre tus mejores amigos, pero cuando se trata de algún familiar no se publica tanto, a menos que no sea algo muy serio. (...) Cara a cara pues también es común, generalmente en la escuela le cuentas a alguno de tus amigos o van a tomarse un café, pero otra vez ahí, es mucho más común eso solo con tus amigos más cercanos (Sara, 16 años, estudiante de preparatoria).

Un cuarto grupo de respuestas alude a *lo íntimo es el lugar que puede ser invadido o violentado por otros independientemente de que ese lugar pueda ser observado por todos:*

Yo creo que las cosas públicas ya son todas. Las personas se molestan mucho cuando violas su intimidad o invades su intimidad, pero al mismo tiempo siempre les gusta andar exhibiéndose. Lo ves por ejemplo en páginas de Internet o en la vida diaria, les gusta ser públicos, les gusta ser mencionados que los identifiquen. Muchas cosas ya son públicas: la vida de las personas, el trabajo que hacen (Idalia, 22 años, estudiante de psicología).

Por lo menos en mi caso me he sentido desnudada, he sentido que me han despojado de la posibilidad que tengo de ser sujeto, para ser objeto. Lo digo de esta manera porque una persona me ha privado de la libertad de tener mi intimidad metiéndose a mi *Facebook*; y pues realmente te planteas si realmente es indispensable estar dentro de esas redes (Andrea, 24 años, estudiante de comunicación).

Para ubicar el fenómeno de la *intimidad pública* en su exacta dimensión, es necesario realizar una mirada más cuidadosa de las páginas de noticias de *Facebook* para darse cuenta que la mayoría de los jóvenes y adolescentes no muestran fotografías de desnudos o suben videos con escenas de sexo explícito, ni hacen revelaciones sobre su sexualidad, sino que publican imágenes y comentarios de pequeños episodios cotidianos de su sociabilidad dentro y fuera del ámbito escolar, donde destacan las actividades del fin de semana. Estos comentarios tienen por objeto marcar los acontecimientos que fueron significativos para el grupo que los comparte y que ocurrieron particularmente en la escuela, los recreos, paseos, fiestas, reuniones y discotecas.

Asimismo, todos los jóvenes entrevistados entre 25 y 30 años, dijeron haber superado cierta necesidad compulsiva de exhibirse cuando maduraron, y califican estos comportamientos entre su congéneres como típicamente adolescentes y riesgosos. A los ojos de estos jóvenes *maduros*, los adolescentes –y los jóvenes que se siguen comportando como adolescentes –, asumen riesgos innecesarios cuando exhiben su sexualidad, adicciones o conflictos con la

autoridad, que los pueden hacer objeto de estigmatización entre sus pares o de discriminación, por ejemplo al momento de buscar trabajo, porque saben que muchas empresas han asumido como práctica rutinaria para decidir si dan un puesto, observar el comportamiento del aspirante en las redes sociales.

Por último, es necesario destacar, que respecto a lo que se muestra en las redes sociales, no todas las intimidades tienen el mismo valor ni son objeto de la misma atención e interés. Existen *intimidades de primera e intimidades de segunda clase*. Algunas pasan absolutamente desapercibidas aunque se exhiban explícita y crudamente, y, otras, el más mínimo e intrascendente gesto es motivo de curiosidad de todo el mundo. Y aunque las redes se muestran más flexibles en sus mecanismos de inclusión social, tienden a reproducir las desigualdades que se dan fuera de la red. Si alguien es muy popular fuera de la red, lo es igualmente en la red, si alguien es invisible en el mundo *off line* lo más probable es que también lo sea *on line*. Porque la red social es una extensión de la sociabilidad en el mundo real, por muchos amigos que aparezcan en la lista de un joven, la mayor interacción – y la más regular y constante –, se da con los que ve todo el día en la escuela, o en los lugares donde circula habitualmente.

Un último grupo de respuestas alude a la exhibición de la intimidad como *performance o producción de sí mismo*. En ese sentido, lo público es lo que quieres que los demás se enteren, las apariencias o la actuación que montas para los demás; y lo íntimo es lo que está detrás de lo aparente, los verdaderos motivos o intenciones de tu actuación:

Lo público sería que tienes novio y todo mundo sabe que tienes novio, y te ven con él que andas de la mano y que te besas y que vas al cine con él y vas con los amigos y sha la la, no? entonces de repente la gente te ve feliz, o a veces te ve molesta, especulan, pero no tienen por qué saber a lo mejor si tú estás bien o si a lo mejor detrás de esa felicidad aparente hay otra cosa, o a lo mejor si tienes problemas con tu pareja no todo mundo se tiene que enterar, entonces eso es como muy íntimo, entonces creo que eso aplica en general (Larissa, 25 años, estudiante de biología).

Lo que sugieren las prácticas y representaciones de los jóvenes en la red social, es que la intimidad, más que desaparecer, ha sufrido una transformación de sus sentidos, y uno de esos cambios se expresa en el desdoblamiento de su naturaleza en una “intimidad pública” (Arfuch, 2002) y otra privada, donde los mismos actos pueden ser objeto y expresión de ambos tipos de intimidad, en ocasiones mantenerse cuidadosamente separadas y en otras confundirse. Cuando ocurre la exhibición descarnada de lo que tradicionalmente considerábamos parte del reino de la intimidad, en realidad lo que observamos es un acto de producción del sí mismo, donde el

sujeto, tomando material de su propia intimidad – real o simulada – monta un *performance* que no tiene por objetivo mostrar su intimidad, sino producir un impacto de atención con ella en su público.

El *performance* también es un lugar interno, inventado por cada uno de nosotros, de acuerdo con nuestras propias aspiraciones políticas y necesidades espirituales más profundas; nuestros deseos y obsesiones sexuales más oscuras; nuestros recuerdos más perturbadores y nuestra búsqueda inexorable de libertad. En el momento en que termino este párrafo, me muerdo la lengua al descubrirme demasiado romántico. Sangra. Es sangre real. Mi público se preocupa (Gomez Peña, 2005, p. 204).

Cuando un joven muestra una foto en *Facebook* sentado en la taza del inodoro, desnudo o sugiriendo un acto de homosexualidad, no está necesariamente exhibiendo su intimidad sino *haciendo de su intimidad una performance*, que es algo muy distinto. Se trata de una intervención en el espacio público virtual calculada y en ocasiones cuidadosamente preparada, cuyo material lo toma del repertorio de escenas íntimas de su vida privada y la composición está inspirada en las múltiples narrativas que consume en Internet, y en los medios electrónicos. Se trata de una producción de sí mismo donde lo que importa es la “verosimilitud del personaje” (Mayans, 2002, p. 193).

Como bien observa Cabrera Paz (2009), las fotos que se suben, se exhiben, y se comparten en la red han perdido toda *solemnidad*, no están posadas, no se cuidan los encuadres ni la iluminación. No obstante esas fotos poseen una gran eficacia para comunicar el sentido social de los personajes y las situaciones compartidas:

Los jóvenes, los nuevos herederos de la imagen pública, han acumulado el saber social mediático de cuánto y cómo debe comunicar una foto, de quién soy y qué estatus tengo. En las composiciones fotográficas no es difícil leer el grupo social que el usuario quiere comunicar, su estatus, sus consumos, sus aspiraciones de cómo quiere ser reconocido socialmente (Cabrera Paz, 2009, p. 270).

En realidad, cada quien se muestra como quiere ser visto frente a sus propios ojos, el proceso de creación de un personaje para interactuar en la red es profundamente egocéntrico, para existir no se requiere en ningún caso confirmación o negación de los demás, sólo ser visto.

A diferencia de lo que se piensa, mientras más audaz es el acto de exhibición, más elaborado y preparado suele ser. Lo que se escribe o lo que se muestra no es producto de un acto espontáneo e irreflexivo sino que requiere en cada momento pensar a quién va dirigido, quienes serán testigos y qué efectos puede causar.

Últimamente he estado usando mucho más twitter que facebook y ahí el asunto es un poco más interesante porque uno tiene que publicar lo que siente, cree, hace (las intimidades, llamémosle) pero de manera ingeniosa, más pensada, (...) mucha gente si está triste pone *estoy triste*, pero esa es como la forma chafa, lo ideal según yo, o por lo menos lo que requiere más esfuerzo es poner algo como *día de perros, por lo menos me salvé de las pulgas* o algo así más ingenioso (...). Yo comparto muchas intimidades pero de maneras más sutiles, intento que tengan ingenio y que no describan exactamente lo que pasó si no sólo contar una parte, por ejemplo si me peleó con Jorge un día pondría algo como *vaya que es cierto eso de que todos los hombre son iguales, ¡igual de pendejos!!* eso sería si estuviera realmente enojada, pero NUNCA pondría algo como *me peleé con Jorge, es un idiota* (Valentina, 19 años, estudiante de sociología).

Exhibirse y practicar el *voyeurismo* es parte del juego y, a diferencia de lo que ocurre en el mundo *off line*, son comportamientos completamente aceptados porque garantizan la condición de visibilidad siempre y cuando el *voyeur* no se extralimite en su intento de pasar *del otro lado del espejo*, es decir cuando intenta *hackear* su cuenta, o deja comentarios ofensivos en su muro, y es en ese momento que siente vulnerada su intimidad, no cuando la exhibe, sino cuando ésta es profanada.

PARA CONCLUIR

Me preocupa con qué facilidad algunas interpretaciones sobre las transformaciones en el espacio público y privado se dan por descontado para ilustrar los cambios en la subjetividad contemporánea, sin que eso tenga su correlato en la indagación de la perspectiva de los sujetos acerca de lo que está pasando con su intimidad, no con el animo de desmentir la evidencia de esos cambios, sino con el de profundizar en su dimensión simbólica y subjetiva. Creo que existe una sobre determinación de interpretación sobre el comportamiento visible de los sujetos, más precisamente de algunos sujetos que aparentemente exhiben todos los rincones de su intimidad en Internet, que lleva a ignorar la manera como éstos construyeron subjetivamente ese acto y cómo se lo representan en términos de su intimidad. Los sujetos reconocen que tienen necesidad de *mostrarse* en la red, pero en la mayoría de los casos no reconocen que eso signifique exhibir o violentar su intimidad. En la percepción de nuestros jóvenes entrevistados, sienten que controlan su intimidad mientras nadie violente la vulnerabilidad de los límites, es decir, intente romper o traspasar la pared transparente que lo separa de la intimidad del otro. Con lo cual concluyo que el deseo de *comunicarse es mucho más fuerte que el de mostrarse*, y que al mostrarse no están necesariamente desnudando su intimidad sino produciendo un acto

performático con el objetivo de estar visible en los espacios significativos donde transcurre la sociabilidad de los jóvenes – tanto *on line* como *off line* –, los cuales constituyen escenarios claves de recreación y dramatización de las nuevas formas de inclusión social.

La compulsión de visibilidad también obedece, en muchos casos, a una profunda necesidad de llamar la atención sobre algo que muchas veces no está claro para ellos pero que puede ser dramáticamente expresivo de sus deseos más reprimidos o de sus padecimientos más ocultos. Esto nos permitiría suponer que la exhibición explícita del sufrimiento en muchas de sus manifestaciones no forma parte tendencialmente de la intimidad pública en las redes. Lo cual no quiere decir que si algún miembro de la tribu sufre una pérdida, o una enfermedad, eso no sea objeto de una actuación en la red que por supuesto genera toda clase de solidaridad y compasión. Pero ya sabemos que hay sufrimientos legítimos e ilegítimos, y también que la exhibición de ciertos sufrimientos engrandece y convierte a quien lo exhibe un héroe o heroína, y que la demostración de otros, vuelve a la persona que lo comunica objeto de burlas y agresiones que se extienden fuera de la red, o a la inversa, se originan fuera de la red y se reproducen en las redes.

La segunda cosa que me gustaría destacar es que en estas nuevas condiciones de *producción del yo*, donde todo el mundo tiene la posibilidad de trascender públicamente, el ejercicio de la intimidad se ha vuelto un acto de naturaleza profundamente reflexiva, no sólo porque producimos *performances* destinadas a alimentar nuestra *intimidad pública*, sino que, a diferencia de lo que ocurría antes donde ciertos espacios y tiempos nos indicaban que aquí comienza el reino de la intimidad y aquí se acaba – como las puertas de la casa y de las habitaciones, o la noche y el día –, han perdido mucho de su eficacia simbólica para marcar las fronteras y, como parte de nuestro proceso de individuación, tan caro a la modernidad, también debemos decidir y hacernos responsables todo el tiempo sobre lo que es comunicable, o no de nuestra intimidad (al menos en un sentido manifiesto), con quién o quiénes compartirla, en qué momentos, y en qué espacios reales o virtuales.

Por último, nos parece sugerente la interpretación de Arfuch sobre el fenómeno creciente de la exhibición de la vida privada en todos los canales mediáticos y virtuales:

No es entonces una hipotética *summa* de historias individuales lo que viene desplegándose desde hace más de dos siglos bajo la luz inquisora de lo público – quizás las historias de vida sean hoy bastión de resistencia al creciente poder decisional de las estadísticas –, sino una sustitución perpetua entre dos términos, sólo en cierto modo contrapuestos: *diferencia* y *repetición*.

Diferencia, como valor de rescate en una sociedad donde el trabajo reproductivo ha devenido la actividad principal y la uniformización cubre todos los aspectos posibles del ser y del quehacer humanos, y es la unicidad de cada vida la que alimenta en el relato la certeza –necesaria – de los singular. Repetición, como espejo tranquilizador que nos devuelve, más allá de la peripecia individual, del éxito o del fracaso, la misma historia: aquella que puede permitirnos la inclusión – la ilusión –de un ‘nosotros’. Y en esa oscilación se dibuja también el dilema, la tensión irresuelta entre la utopía de las vidas deseables y aquellas verdaderamente existentes (Arfuch, 2002, p.255).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arfuch, Leonor. (2005). “Cronotopías de la intimidad” en Leonor Arfuch (compiladora) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE, Buenos Aires.
- Cabrera Paz, José. (2009). “Convergencia tecnocultural: todo quiere ser dicho, todo quiere ser visto” en Miguel Angel Aguilar, Eduardo Nivón, María Ana Portal, Rosalía Winocur (coordinadores), *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Anthropos/UAM I., Barcelona.
- Delgado Manuel. (1999). *El animal público*. Edit. Anagrama, Barcelona.
- Duvignaud, Jean. (1970). *Espectáculo y Sociedad. Del teatro griego al happening: función de lo imaginario en la sociedad*. Editorial Tiempo Nuevo, Caracas.
- Gomez-Pena, Guillermo. (2005). En defensa del arte del performance. *Horiz. antropol.* [online]. 2005, vol.11, n. 24, pp. 199-226. ISSN 0104-7183. <http://www.scielo.br/pdf/ha/v11n24/a10v1124.pdf>
- Mayans, J. (2002). *Género Chat. O cómo la etnografía puso en pie en el ciberespacio*. Gedisa.
- Sibilia, Paula. (2008). *La intimidad como espectáculo*, FCE, Buenos Aires.
- Winocur, Rosalía. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI editores, México.

Article received on 20th August 2011 and approved on 24th September 2011.